www.flacsoandes.edu.ec

CENTRALIDADES
VOLUMEN 3

Margarita Gutman, coordinadora

Argentina: persistencia y diversificación, contrastes e imaginarios en las centralidades urbanas

OLACCHI
Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos

Editor general
Fernando Carrión M.

Coordinador editorial
Jaime Erazo Espinosa

Comité editorial
Eusebio Leal Spengler
Fernando Carrión M.
Jaime Erazo Espinosa
Mariano Arana
Margarita Gutman
René Coulomb B.

Coordinadora
Margarita Gutman

Editora de estilo
Verónica Vacas

Diseño y diagramación
Antonio Mena

Impresión
Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-13-1
© OLACCHI
El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas
Telf: (593-2) 246 2739
olacchi@olacchi.org
www.olacchi.org
Primera edición: octubre de 2010
Quito, Ecuador

Contenido

Presentación 7

Prólogo 9
Margarita Gutman

PARTE 1: HISTORIA

La construcción de un centro Ciudad y campaña en el Primer Proyecto de Capitalización para Buenos Aires, 1826 27
Horacio Caride Bartrons

La centralidad urbana histórica en San Miguel de Tucumán: entre la conservación y la innovación 55
Olga Paterlini

PARTE 2: CONTRASTES Y DESIGUALDAD

Las cinco ciudades de Buenos Aires: pobreza y desigualdad urbana 99
Michael Cohen y Darío Debowixz

El conglomerado metropolitano de Buenos Aires y la política del enclave 125
Fernando Diez

Feria La Salada: una centralidad periférica intermitente en el Gran Buenos Aires 169
Julián d´Angiolillo, Marcelo Dimentstein, Martín Di Peco, Ana Isabel Guérin, Adriana Laura Massidda, María Constanza Molíns, Natalia Muñoa, Juan Pablo Scarfi, Pío Torroja

PARTE 3: EXPERIENCIAS

Centralidades urbanas, históricas y sociales. La experiencia Rosario 209
Horacio Ghirardi y Mirta Levin

Centralidades, nudos de articulación. Una experiencia de descentralización, planeamiento y movilidad en Buenos Aires 241
Andrés Borthagaray (con la colaboración de Graciela Guiliani)

La corporación Buenos Aires Sur, una estrategia de desarrollo inconclusa 283
Iliana Mignaqui

PARTE 4: OTRAS MIRADAS

Pobreza y territorio en áreas urbanas. Las políticas sociales territoriales como productoras de nuevas centralidades 329
Adriana Clemente

Imaginarios enfrentados: San Telmo, centro histórico de Buenos Aires 357
Mónica Lacarrieu

Feria La Salada: una centralidad periférica intermitente en el Gran Buenos Aires[1]

Julián d'Angiolillo[2], Marcelo Dimentstein[3], Martín Di Peco[4], Ana Isabel Guérin[5], Adriana Laura Massidda[6], María Constanza Molíns[7], Natalia Muñoa[8], Juan Pablo Scarfi[9], Pío Torroja[10].

Introducción

La Salada es un complejo ferial-comercial en el conurbano sur de Buenos Aires, a la vera del Riachuelo, en el partido de Lomas de Zamora, cercano al puente de La Noria. Se desarrolla dos veces por semana, generalmente de madrugada, y ya lleva más de quince años de actividad. Más allá de su función comercial, La Salada despliega

1 Este artículo está basado en las experiencias realizadas sobre la Feria de La Salada por los colectivos RallyConurbano y Tu Parte Salada, entre 2005 y 2008. Agradecemos a la coordinadora de este volumen, Margarita Gutman, por los comentarios que realizó a una primera versión de este trabajo, los cuales contribuyeron a enriquecerlo notablemente.

2 Nació en Buenos Aires en 1976. Licenciado en Artes Visuales (IUNA) y Dramaturgia (EAD). Publicó la pieza *Cabinas* y el ensayo *La desplaza / Biogeografía del Parque Rivadavia*. En 2010 finalizó el largometraje documental *Hacerme feriante*. Recibió una residencia de video en la Cité des Arts de Paris y el premio Elena Poggi de la Asociación Argentina de Críticos de Arte.

3 Nació en Buenos Aires en 1977. Es profesor de Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires y doctorante en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. En 2006 obtuvo una beca doctoral del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y en 2008 una beca del DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico) para realizar una estadía de investigación en el Center for Metropolitan Studies de la Technische Universität Berlin.

4 Nació en Buenos Aires en 1978. Estudió Arquitectura en la FADU–Universidad de Buenos Aires y se recibió en 2003. Organizó el grupo Rallyconurbano. Actualmente vive en Amsterdam, donde cursa el Master "International Performance Research", coordinado por la Universidad de Warwick (Reino Unido).

todos los fenómenos de urbanidad que un centro metropolitano implica: eventos religiosos, reuniones sociales, mecanismos políticos, asistencia de salud, entre otros. Además de constituirse, en parte, por fuera del sistema "legal" del Estado, negocia constantemente con sus distintas agencias. Aunque inicialmente se gestó con escasísimos recursos, opera en sincronía con centros mundiales de comercio no-hegemónico.

---

5 Licenciada en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires (UBA), está finalizando la maestría en Historia y Crítica de la Arquitectura, Diseño y Urbanismo (UBA). Auxiliar docente de Legislación Comparada (Fsoc-UBA). Integra el Grupo de Investigación "El Paradigma del Espacio Público de la ciudad latinoamericana contemporánea. Presentaciones y representaciones" (UNLPam). Es asesora de la Presidencia de Radio y Televisión Argentina S.E. y realiza tareas de comunicación institucional e investigación para Canal Siete y Radio Nacional. Ha sido expositora en Congresos y Jornadas, nacionales e internacionales, y escribió artículos publicados en diversos soportes.

6 Nació en Buenos Aires en 1981. Se recibió de arquitecta en la FADU–Universidad de Buenos Aires en el año 2006 y cursó materias de Licenciatura en Letras en la FFyL–UBA. Fue docente de Arquitectura y de Estructuras, tanto en la UBA como en la Universidad de Flores. Luego de algunos años de práctica profesional en Buenos Aires, reside y trabaja, actualmente, en Cambridge (Reino Unido). Ha sido admitida en la Maestría en Arquitectura (MPhil in Architecture) de la Universidad de Cambridge, que comenzará en Octubre 2010.

7 Licenciada en Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA); está finalizando la carrera de especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica en la Facultad de Psicología (UBA). Concurrente de tercer año del programa del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en el Hospital General de Agudos Dr. Cosme Argerich.

8 Nació en Buenos Aires en 1977. Arquitecta egresada de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeñó como docente en la UBA y actualmente en el ámbito de la UTDT. Formó parte de los grupos Desayunando Lecturas, Rally Conurbano y Tu Parte Salada. Actualmente prepara su tesis de la Maestría en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad en la Universidad Torcuato Di Tella.

9 Nació en Buenos Aires en 1979. Es licenciado en Ciencias Políticas y magister en Historia por la Universidad Torcuato Di Tella, donde fue también profesor ayudante de Teoría Política Moderna. Dictó cursos de Pensamiento Político Moderno y Contemporáneo, y sobre Globalización e Imperio en el Centro Cultural Rojas de la Universidad de Buenos Aires. Acualmente reside en Cambridge (Reino Unido) y es doctorando en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Cambridge.

10 Nació en Buenos Aires en 1967. Desde el arte, la arquitectura y el urbanismo trabajó en la configuración de asambleas de expertos y no expertos. Integró, y en algunos casos todavía integra, los colectivos M777, Tu Parte Salada, m7redes, ensamblea y Gris Público Americano.

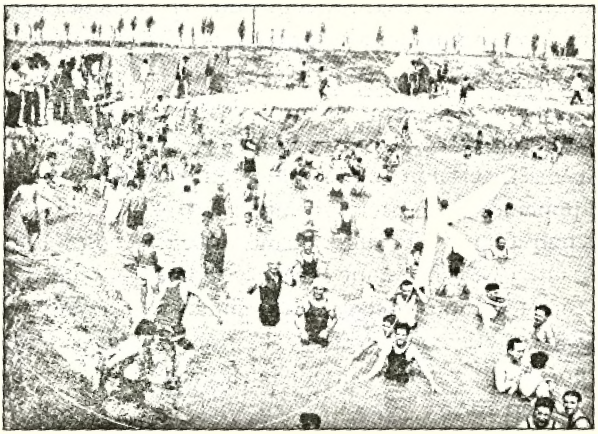
La historia de La Salada se remonta a principios del siglo pasado, cuando el Riachuelo no contaminado ofrecía baños curativos a vacacionantes ocasionales, justo antes de que el primer peronismo, con sus políticas de promoción de centros vacacionales y de ocio popular, lo transformara en un balneario recreativo. Mucho tiempo después el establecimiento de industrias contaminantes en la cuenca del Matanza despoblaría la zona nuevamente, preparando el terreno para su actual ocupación.

¿Cuál es la evolución geopolítica de este centro (sub) urbano? ¿Cómo han variado su carácter y función centrales a lo largo de los años? ¿Cuál es la relación entre sus momentos de desocupación, ocupación espontánea y ocupación planificada? En este ensayo nos proponemos transitar por estos interrogantes y responderlos. Entendemos que la feria de La Salada asume la forma de una centralidad periférica e invita, así, a reflexionar acerca de las nuevas formas autogestionadas y autoorganizadas de construcción del espacio público suburbano, que escapan, por cierto, a la lógica tradicional de la construcción estatal y regulada del territorio.

La Salada

La Salada y el conurbano

Fotografía 1. Laguna La Salada, 1936

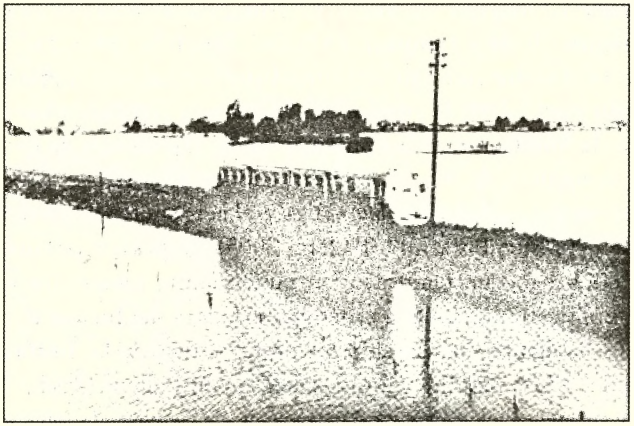


Fuente: Archivo AGN

Aun antes de su reconocimiento oficial en el Censo Nacional de 1947, la existencia de un territorio extrarradio de la capital había sido detectada por un conjunto de técnicos y profesionales que pusieron su saber al servicio de la expansión metropolitana (Caride, 1999). Terreno vasto (calculado de, dependiendo del caso, entre 669 y 1.190 km²), desordenado y que establecía confusos límites entre la ciudad y la pampa, el Gran Buenos Aires fue tempranamente percibido como un territorio que tenía tanto de *continuum* urbano como de extramuros, liminar y satelitario de una capital que se debatía entre fijar sus límites definitivos y llevar adelante políticas urbanas que dieran solución a la aglomeración acelerada de su centro tradicional y su primera periferia. "Del centro a los barrios", una expresión acuñada por James Scobie para describir la conquista progresiva del suburbio protagonizada por el tranvía eléctrico y los loteos a crédito, daba cuenta

de un modelo de expansión que nacía en el centro mismo del poder y se irradiaba interminablemente hasta el más allá pampeano (Scobie, 1977). Este modelo no ha tomado en cuenta, como lo cuestionó Gorelik, la acción activa de los poderes estatales (diseño de una cuadrícula urbana, proyección de espacios verdes, provisión de infraestructura) en la consolidación del espacio urbano metropolitano, que no es menor ni anecdótica: la apuesta por un espacio público que asegurase ciudadanía vino a confirmar, nuevamente, la poca autonomía de la cual gozó la sociedad civil con respecto del Estado-nación en nuestro país en los momentos formativos de este último (Gorelik, 2004 [1998]). De todos modos, lo que interesa subrayar aquí, como marco general de la realidad histórica de La Salada, es que tanto su nacimiento como balneario popular como su devenir en "megaferia de lo trucho"[11] marcarán el pulso de esa inquietante presencia pendular y espasmódica (de intervención y retirada) de una maraña de poderes provinciales, municipales y nacionales.

Fotografía 2. Ferrocarril Midland efectúa un viaje de pruebas en las inmediaciones de la laguna La Salada, durante las inundaciones de octubre de 1937



Fuente: Archivo AGN, Revista *Todo Tienes* 40, abril de 2006

11 Al respecto ver, por ejemplo: "El dueño de la Argentina ilegal". *Revista 23*: 54-58 jueves 5 de julio 2007. Buenos Aires.

Fotografía 3. Boleto tipo Edmodson Ferrocarril Midland con promoción balnearia, circa 1945

Fuente: Archivo Agrupación Boletos Tipo Edmodson (ABTE)

En efecto, fue el peronismo de Perón, el de los "años dorados", el que llevó adelante la primera gran intervención, sobre todo en el área del sudoeste del conurbano —y con ello La Salada—. Vale señalar que, para ese entonces, la cantidad de habitantes que poblaban Buenos Aires y su cinturón más próximo (Vicente López, San Martín, Morón, La Matanza, Avellaneda y Lanús) ascendía a 4'600.000, y que durante el período que va de 1945 hasta 1960, alrededor de 70.000 personas ingresaron y permanecieron en dicha región, al año, acentuando la tendencia de la migración interna que inició con la sustitución de importaciones de los años treinta (Torre y Pastoriza, 2002: 265-266; Tella, 2005: 29-74).

Todo el sector sudoeste del conurbano sería el más mimado por el régimen justicialista: la cuenca del Matanza y sus alrededores fueron objeto de forestación, y de construcción de nuevas vías de comunicación, conjuntos de vivienda, instalaciones deportivas, asistenciales, educativas y de salud y, *last but not least*, el aeropuerto internacional de Ezeiza "Ministro Pistarini" (Ballent, 2005). El primer peronismo vio en el conurbano un territorio tan virgen como merecedor principal de su política redistributiva y democratizadora del bienestar, en tanto que sus habitantes habían sido los protagonistas de las históricas jornadas del 17 de octubre. Como señala Anahí Ballent (2005): "las gestiones urbanas del peronismo partieron de la base de que el poder político tenía una 'deuda' con el Gran Buenos Aires: esa deuda se originaba en la movilización política del 17 de octubre y se 'pagaría' mediante las políticas sociales aplicadas a la ciudad".

La Salada se convirtió en uno de los tantos espacios de ocio popular que el peronismo reformuló en aras de su expansiva política favorecedora del turismo de masas, en la que Mar del Plata, sin dudas, ocupó un lugar de privilegio (Torre y Pastoriza, 1999).

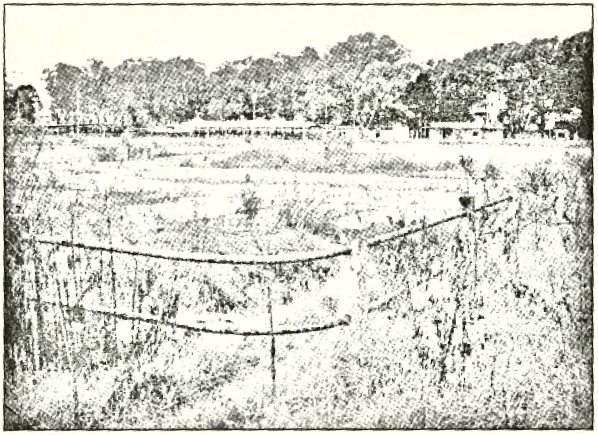
> Los porteños que no pueden salir de la ciudad, empiezan a practicar un nuevo hábito: el mini turismo de fin de semana en los alrededores de Ezeiza. Allí, en terrenos lindantes con la Capital Federal, se han forestado las zonas bajas y se construyen seis colosales piscinas, dos colonias de vacaciones y tres hoteles infantiles, muy cerca todo del aeropuerto internacional que lleva el nombre de su propulsor, el ministro Pistarini (Aringoli, 2006).

El éxito original de las piletas se basaba en las propiedades curativas de sus aguas termales, ya que se creía que, por su alto porcentaje de salinidad, eran curadoras de reuma, artritis y dolores musculares. Sin embargo, en 1961 los balnearios fueron clausurados por orden del Ministerio de Salud, porque las aguas de las piletas y los grifos poseían alta contaminación microbiana. Posteriormente, se culparía del hecho a las serias inundaciones sufridas en la zona y a la presencia de numerosos criaderos de cerdos.

Los terrenos quedaron, entonces, abandonados por varias décadas, antes de que la comunidad boliviana fundara la primera feria de ropa y comidas típicas "Urkupiña" (primero cooperativa y luego sociedad anónima), allá por el año 1991. Los nombres actuales de las ferias: "Punta Mogote", "de la Ribera" y "Ocean" son herencia de aquel uso como balnearios. En estos terrenos, hoy día se encuentran las construcciones sobrevivientes de los antiguos balnearios de agua salada que le dieron nombre al lugar. Piletones, canchas de *paddle*, vestuarios, restaurantes, kioscos y hasta un mini zoológico se dejan invadir por el pasto pampeano en la margen izquierda del riachuelo, y por los galpones, puestos y micros de larga distancia que llegan dos veces por semana, en la margen derecha[12].

12 La feria se desarrolla del lado de Lomas de Zamora. El Riachuelo la separa de La

Fotografía 4. Balneario en ruinas. Orilla La Matanza, 2007



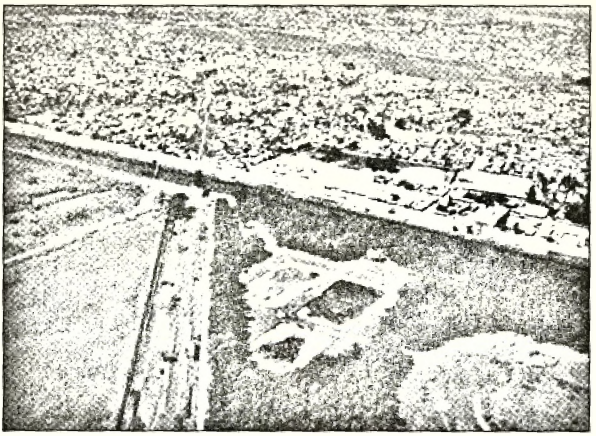
Autor: Martín Di Peco

Actualmente, La Salada se encuentra enclavada en un suburbio que desde hace varias décadas presenta desfasajes en su sincronía institucional, esto es, entre la presencia de las instituciones en las diversas obras emprendidas (o no) en el área. La ausencia de agua potable en la mayoría de los barrios que la rodean contrasta con el despliegue de obras de infraestructura antiguas y presentes de gran escala: desde la construcción de los balnearios masivos, obra pública peronista, al relleno del meandro del Riachuelo, obra privada (denunciada por antirreglamentaria) encarada por empresarios de la feria para aprovechar la ribera y extender la feria. Obras no identificadas como privadas o municipales se superponen con la actual nivelación del terreno de un gran predio, de alrededor de 20 hectáreas, que actualmente es utilizado como estacionamiento, contiguo a La Salada, cruzando el Riachuelo. Allí se planea construir un nuevo edificio para albergar otra feria, pero estos terrenos pertenecen al partido de La

Matanza, donde aún no se han demolido los antiguos piletones, si bien hay muchos proyectos para extender allí la feria.

Matanza (y ya no a Lomas de Zamora: la rectificación del arroyo Riachuelo-Matanza es línea divisoria entre ambos partidos), y están regidos por un municipio que viene retrasando la consumación de dicho edificio.

Fotografía 5. Fotografía aérea. Nótense los balnearios abandonados



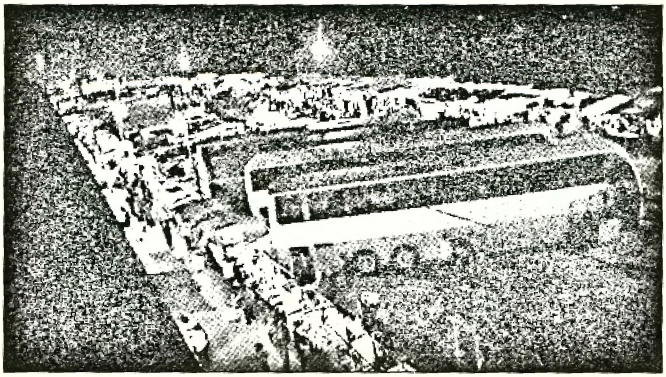
Fuente: Archivo CEDIAP (Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública)

Ubicación geopolítica: habitar la frontera

La metáfora de la frontera y el contrabando tiene en La Salada un correlato territorial. Su ubicación tan próxima al puente de La Noria (límite con la capital) y sobre la costa del Riachuelo (hito geográfico que involucra tres jurisdicciones: municipal, provincial y nacional) le dan un carácter de territorio de borde, de área de negociación obligada interjurisdiccional. Esta cualidad es sostenida también por la mayoría de inmigrantes que trabajan en la feria y por la procedencia de los productos que se venden: mayoritariamente textiles producidos en talleres vecinos, pero también electrodomésticos "made in china" y joyas y relojes de "oro" africano.

Hoy en día, inmigrantes bolivianos, paraguayos, peruanos y hasta senegaleses trabajan en la feria. Más de 20.000 personas, por cada día de apertura, concurren a comprar. Da trabajo, directa o indirectamente, a más de 6.000 familias y cada puesto obtiene aproximadamente 160 dólares de ganancia, por día. A través de ómnibus de larga distancia de doble piso, esta recibe y abastece a más de 200 ferias del interior del país y también de países limítrofes, desplegando un circuito transnacional de migración de bienes y personas.

Fotografía 6. Feria La Salada a la madrugada, 2007



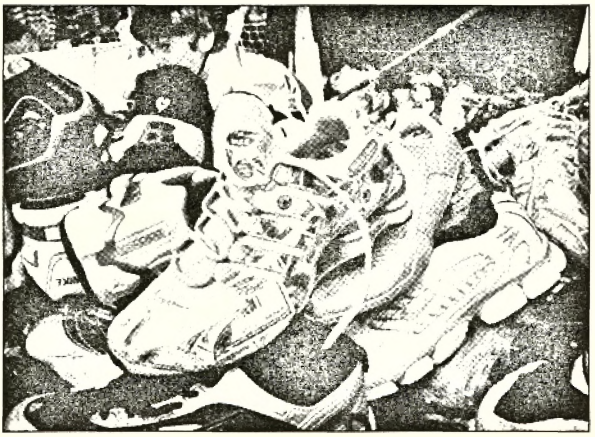
Fuente: Toma de video de Julián d'Angiolillo

La receptividad de la feria en cuanto a captación de flujos de inmigrantes podría explicarse a través de la versión particular de capitalismo que despliega:

> No importa la nacionalidad ni la autenticidad de los productos que se venden en él, (...) Los inmigrantes indocumentados y los nativos son bienvenidos en tanto tengan el dinero necesario para una transacción. Esa multitud, individualizada por el comercio, personalizada por las marcas, vuelta anónima, a su vez, por el dinero, se encuentra lejos de constituir, por cierto, un foco de resistencia anticapitalista, si bien desafía el concepto de propiedad, como los dueños de las grandes

marcas falsificadas en talleres ilegales, y sus representantes políticos internacionales, no dejan de denunciar (Fernández Vega, 2008).

Fotografía 7. Mercadería en puesto de la feria de la Ribera



Autor: Max Zolkwer

La Salada ha sabido construir un *branding* de lo *trucho*[13] y por eso ha sido denunciada por la Unión Europea como un ejemplo del comercio ilegal en Latinoamérica: por no respetar la ley de marcas y por facturar la gran parte de los 125 millones de dólares que mueve al año fuera de la reglamentación impositiva vigente. Muchos de los productores/vendedores provienen del sector formal, son ex empleados de grandes marcas que conocen a la perfección el modo de producción de esos productos; como método de subsistencia, siguieron produciendo, a micro escala, los mismos productos con los que trabajaban, en relación de dependencia, antes de quedar desempleados en el contexto de las políticas económicas neoliberales de ajuste de los años noventa, aplicadas en general en América Latina y en particular en Argentina (Gerchunoff y Torre, 1996; Torre, 1998).

13 "Por nada del mundo se pierda este tour, no se deje engañar por shopingsitos con aire

Si bien la feria se dedica principalmente al rubro textil, producido por los mismos puesteros en sus casas del barrio, también se encuentran electrodomésticos y chucherías provenientes del sudoeste asiático. La Salada forma parte de una red mundial de comercio llamado "informal". Como explica el antropólogo brasilero Lins Ribeiro (2008):

> Existe una globalización económica no-hegemónica formada por mercados populares y flujos de comercio que son animados, en gran medida, por gente del pueblo y no por representantes de las elites. Estas redes de comercio forman parte del sistema mundial no-hegemónico y, en general, sus actividades son consideradas como ilegales, como "contrabando". Una gran cantidad de las mercancías que venden son llamadas productos piratas por los poderes establecidos. Estas redes comerciales son ilegítimas desde el punto de vista de los poderosos que las combaten en nombre de la legalidad. Así, es imposible entrar en esa arena sin tocar antes la discusión acerca de lo que es legal/ilegal y lícito/ilícito.

En el cruce entre lo licito y lo legal se encuentra el espacio donde lo (i)lícito significa actividades consideradas ilegales por el Estado y licitas por la sociedad (o al menos una parte de ella). La Salada entra en la dicotomía legal/ilegal y licito/ilícito, que da cuenta de un problema histórico de distribución desigual de poder en un mundo globalizado y, ante todo, híbrido, en el que las fronteras entre estas dicotomías clásicas se hacen cada vez más difusas. Lins Ribeiro (2008) señala luego:

> No por casualidad, la piratería es, hoy, una expresión comúnmente usada por los poderosos para referirse a la actividad de reproducción y venta de copias no autorizadas de mercancías valorizadas por los consumidores contemporáneos, especialmente las superlogos, esto es,

---

acondicionado y sin nada de adrenalina, con precios desorbitantes. Venga a La Salada !!!!!!!!!" (disponible en http://ferialasalada.com.ar).

copias de grandes marcas mundiales (Chang, 2004). La piratería es una actividad muy antigua e históricamente ha significado una alternativa a los modos predominantes de vida, trabajo y comercio.

Revirtiendo la posición paradigmática de la capital como centro económico hegemónico, y más allá de estar ubicada en una zona históricamente de bajos recursos, el Producto Bruto Interno (PBI) por metro cuadrado de la feria supera ampliamente al de la Capital Federal. Si bien es muy difícil determinar el real movimiento de capital de La Salada, se pueden tomar datos estimativos para esbozar una comparación con la capital: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires produce, actualmente, un PBI anual de aproximadamente 60.000 millones de pesos, y cuenta con 20.000 hectáreas; mientras que se calcula que La Salada mueve 375 millones de pesos por año y ocupa aproximadamente 20 hectáreas. La división entre ambos factores da un coeficiente de 3 millones de pesos por hectárea en el caso de Buenos Aires, y, por otro lado, el rendimiento de La Salada sería de alrededor de 18 millones de pesos por hectárea[14].

De esta manera, La Salada pone en crisis el modelo de centro y periferia, que establecía una relación de dependencia entre estos dos ámbitos. Nuevos estudios sobre globalización e imperio han resaltado recientemente el desvanecimiento del modelo clásico de centro y periferia y la teoría de la dependencia que dominó los análisis acerca de la relación de América Latina y los países subdesarrollados con las grandes potencias económicas mundiales entre los años sesenta y ochenta[15]. Dichos estudios plantean que la posmodernidad y la globalización han redefinido el lugar de América Latina como periferia estructural en el mundo y que esta región ya no ocupa una posición geográficamente estable. En los marcos domésticos también se han producido estos cambios: en un mundo globalizado, las periferias urba-

14 Fuentes: www.buenosaires.gov.ar y *Revista 23:* 54-58, jueves 5 de julio 2007.

15 Véase, en este sentido, las críticas a las teorías clásicas de la dependencia que formulan, desde perspectivas muy distintas, por un lado, Gilbert M Joseph (2005) y por otro lado, Antonio Negri y Giuseppe Cocco (2006).

nas han dejado de depender de manera estructural de los grandes centros urbanos. La capital tiene nichos conurbanos en su interior, y el conurbano despliega nuevas centralidades al ofrecer "productos urbanos"[16] que la capital no puede desarrollar. De esta manera, La Salada se presenta como un espacio privilegiado para comprender estas reconfiguraciones, ya que reformula la experiencia de lo urbano y la estructura real del área metropolitana. Sus nuevos actores sociales transnacionales, no reconocidos por la legislación oficial y la economía formal, son capaces de establecer "otra ciudad", con atractivos suficientes para convocar *ciudadanos* que no encuentran en su ciudad formal lo que La Salada ofrece.

Esta constituye, así, una nueva geografía de centralidad, al establecer nuevas redes, por vínculos comerciales directos (los mismos dueños de puestos en La Salada también tienen puestos en Once y en la Av. Avellaneda, en el barrio de Flores[17]) o por multiplicación e imitación de su *modus operandi* en las saladitas de Constitución, Once y Liniers. La Salada se ha establecido como centralidad respecto de ferias residentes en la Capital Federal, e invierte, con esta reconfiguración, la dicotomía centro-periferia tradicional de nuestro territorio. En este sentido, entendemos que La Salada se presenta como un caso paradójico de "centralidad periférica", esto es, una suerte de oxímoron suburbano.

En efecto, existen, en torno a La Salada, multitud de ferias de diversa escala, periféricas respecto a ella, que le compran mercadería al por mayor para luego redistribuirla al por menor en puntos más accesibles o de paso para los compradores. Por ejemplo, la feria de Constitución, autodenominada La Saladita; las saladitas de las estaciones de transbordo Retiro, Liniers, Once; los centros de actuación local o regional como las ferias de San Francisco Solano en Quilmes, la de San Juan Bautista en Florencio Varela, y las de Villa Dominico, San

16 Sobre *branding* y productos urbanos ver *Revista mapeo* 1, noviembre 2006. Taller danza, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

17 Fuente: www.feriasalada.com.ar

Miguel, José C. Paz, Moreno, San Martín y Morón; megacentros de abastecimiento nacional; y las ferias de países vecinos. La Salada, a su vez, está en sincronía con enormes ferias informales mundiales como "Los Altos" en La Paz, Bolivia, u "Oshodi" y "Alaba" en Lagos, Nigeria, o con la provincia china de Guangdong, la mayor zona de producción de mercaderías del sistema mundial no hegemónico. La Salada se configura, entonces, como centro de una red de ferias regionales y es nodo, al mismo tiempo, de una red global de comercio informal.

Lo que excede lo comercial: lifestyle salado

Los mercados pueden ser tanto puntos de articulación de estas redes comerciales como *locus* de unión de diversas actividades. La parte comercial de la feria es solo una capa más del conglomerado. Se la llama "feria" como sinécdoque de un todo, por economía del lenguaje o de la comprensión del fenómeno, que excede completamente el funcionamiento de la *feria*. Y esto es lo que la diferencia de muchas otras ferias y constituye su centralidad: su densidad diversa, a la vez que especializada, además de la profusión de situaciones que generan estos fenómenos espontáneos de urbanidad. Lleva implicado o entrelazado, en muchos casos, un modo de vida y un canal para recordar y celebrar la propia identidad. Está todo mezclado, los ritos religiosos y las transacciones comerciales son inseparables y se realizan en simultáneo. El desfile religioso de la comunidad boliviana pasa *con naturalidad* por delante de los puestos de la ribera durante la realización de la feria, haciendo imposible aislar el baile de las morenadas de las transacciones económicas para reducirlas a una curiosidad "exótica". Como señala Mauricio Corbalán (2003):

> Actividades como la hospitalidad, el trueque o un montón de instituciones más que están fuera del sistema económico, son vistas como un problema etnográfico, como un problema de diversidad cultural. Todo

> lo que no puede ser reducido al sistema económico que prevalece entre nosotros, a los instrumentos analíticos de intercambio y producción de bienes y mercancías, que se ha vuelto hegemónico es tratado como diversidad cultural que constituye solo una curiosidad antropológica.

¿Podría decirse que ciertas actividades comerciales desencadenan procesos que pueden ser analizados a través de la antropología o la etnografía? Las prácticas, rituales e intercambios culturales que se movilizan en las festividades tienen como escenario geográfico uno distinto al originario. Al respecto, Néstor García Canclini afirma:

> ya no es posible entender estas paradojas con una antropología para la cual el objeto de estudio sean las culturas locales, tradicionales y estables (...) depende de que reasumamos esa otra parte de la disciplina que nos ha entrenado para examinar la alteridad y la interculturalidad, las tensiones entre lo local y lo global (García Canclini, 1999).

Este proceso, en términos de Roland Robertson, es denominado "glocalización", en tanto que lo global no puede desprenderse de lo local, al tiempo que lo local resignifica constantemente los lineamientos globales (Beck, 1998: 79). Si bien la globalización tiende a ser considerada meramente como una transnacionalización de mercancías, puede entenderse también, en términos de García Canclini, como intercambio de relatos. Anteriormente, la comunidad boliviana, alrededor de 200 feriantes, viajaba todos los 15 de agosto hasta la ciudad de Cochabamba, en Bolivia. Dicha comunidad, al no poder viajar más hacia su país de origen después de la crisis económica, decidió reproducir esta festividad en Argentina, tomando como escenario de representación a la feria de Urkupiña. De esta forma, el horizonte de su cultura se extiende, y se re-escenifican y construyen rituales compartidos que ablandan las fronteras.

Como ya hemos mencionado, en La Salada conviven distintas comunidades extranjeras, siendo las más arraigadas y de mayor peso la comunidad boliviana y luego la peruana, además de los argentinos.

Tanto la feria de Urkupiña como la de Punta Mogotes tienen sus propias festividades o rituales[18]: la fiesta de la Virgen de Urkupiña y la fiesta de San Miguel Arcángel[19], por un lado, y el Día del Feriante, por el otro. En todos ellos se utiliza el escenario de la feria para reforzar el lazo social identitario entre feriantes, familiares y visitantes, y para construir un marco de reconocimiento ante la sociedad. En palabras del administrador de la feria de Urkupiña, Enrique Antequera: "[en la festividad] participan todos, todos los feriantes, de todas las comunidades. Y gente de la comunidad que no es feriante y los argentinos también, todos participamos acá. (...) en esta fiesta se inserta todo el mundo" (Antequera, entrevista, 2008).

18 Por ritual se entienden aquellas "representaciones simbólicas que unen a los miembros de una categoría de gente en una búsqueda compartida que crea o confirma un mundo de significados compartidos por todos ellos del mismo modo". Esta definición, sin embargo, no es del todo aplicable en la sociedad actual ya que, como afirma Gerd Bauman (1992), no considera la participación de los "otros" en los rituales. Al respecto, dicho autor propone que, en vez de suponer que estos sean realizados únicamente por comunidades rituales, también pueden ser realizados por participantes-miembros de diversos orígenes; la participación también incluye a miembros que no sean de la comunidad del ritual.

19 La fiesta de San Miguel Arcángel comenzó a realizarse en Buenos Aires hace ocho años, pero los escenarios de festejo fueron primero casas familiares y luego locales alquilados. Algunos feriantes de la comunidad peruana, viendo que cada año se sumaba más gente al festejo, solicitaron al administrador de Urkupiña la utilización del espacio de la feria para el desarrollo del ritual. Así comenzó a festejarse masivamente en La Salada.

Fotografía 8. Quique, administrador de la feria de Urkupiña durante la celebración de la Virgen de Urkupiña y homenaje a Gonzalo Rojas, fundador de la feria asesinado en la cárcel, agosto de 2007

Autor: Martín Di Peco

En el día de la virgen de Urkupiña se realiza una celebración ambulante que toma las calles perimetrales de la feria; se monta, además, una capilla en la parte posterior, se tocan canciones típicas bolivianas, se recuperan los trajes típicos y se decoran los autos con ponchos, muñecos de peluche, dólares falsos y otros[20].

Si bien es cierto que ni la feria de Urkupiña se compone exclusivamente de bolivianos ni la de Punta Mogote de argentinos, los festejos están compuestos por múltiples elementos identitarios nacionales,

20 Para mayor información puede consultarse: http://tupartesalada.multiply.com/journal/item/1/1

donde el "nosotros" es (casi) exclusivamente boliviano y argentino, respectiva y excluyentemente. En el caso del Día del Feriante, que se lleva a cabo en la feria de Punta Mogote, el componente aglutinador no es religioso sino gremial; predomina una exaltación de la condición de feriante, que conlleva la afirmación de la identidad nacional. Esto queda plasmado en los componentes de la fiesta, que son típicamente autóctonos, como las carreras de caballos, los gauchos payadores, los bailes folclóricos, la parrillada tradicional, la carrera de sortijas y los desfiles de carruajes.

Además, el desarrollo de la celebración tiene una vinculación directa con la política tradicional, lo que trae al peronismo nuevamente a escena, mucho tiempo después de los planes de balneario popular del gobierno de Perón. Es así que, para el Día del Feriante del año 2007, la festividad contó con la presencia del entonces candidato oficialista a gobernador de la provincia de Buenos Aires por el partido justicialista, Daniel Scioli (finalmente electo). La fiesta fue declarada de interés municipal, de manera que la celebración quedará incluida dentro de un marco institucional y desplegando mecanismos de negociación política.

Estas festividades no son ingenuas, no son actos espontáneos, sino que, por el contrario, dan cuenta de estrategias de integración que las ferias mencionadas realizan para con sus feriantes y visitantes; y, a nivel general, demuestran el peso que La Salada va adquiriendo con el correr de los años y el impacto que obtiene de parte de las diferentes comunidades. Es un espacio donde se ponen en juego intercambios simbólicos en el más amplio sentido del término: bienes y servicios por dinero; pero también bailes y desfiles por reconocimiento social, presencia mediática por reconocimiento institucional, y ofrendas a la madre tierra a cambio de prosperidad futura.

El poder estatal y el lugar de La Salada en las cartografías

El punto geográfico donde hoy día se ubica la feria La Salada ha transitado significativas variaciones en las últimas seis décadas, de las cua-

les la evolución cartográfica de uso público[21] (destinada al público común como un servicio con fines comerciales) registra solo las inscritas en el lenguaje del poder estatal o municipal. Analizaremos aquí tres registros de este espacio en distintos momentos históricos.

En un plano de los alrededores de Buenos Aires editado por Peuser, circa 1955, aparecen en la ubicación actual de la feria La Salada un letrero y un dibujo: "Lag. La Salada", dejando este punto establecido como un comienzo (o fin) para la rectificación del arroyo Riachuelo-Matanza y remarcándolo así como un nodo relevante a nivel geográfico-natural. Este plano tiñe levemente de ocre los sectores que considera poblados, quedando esta laguna fuera de ellos.

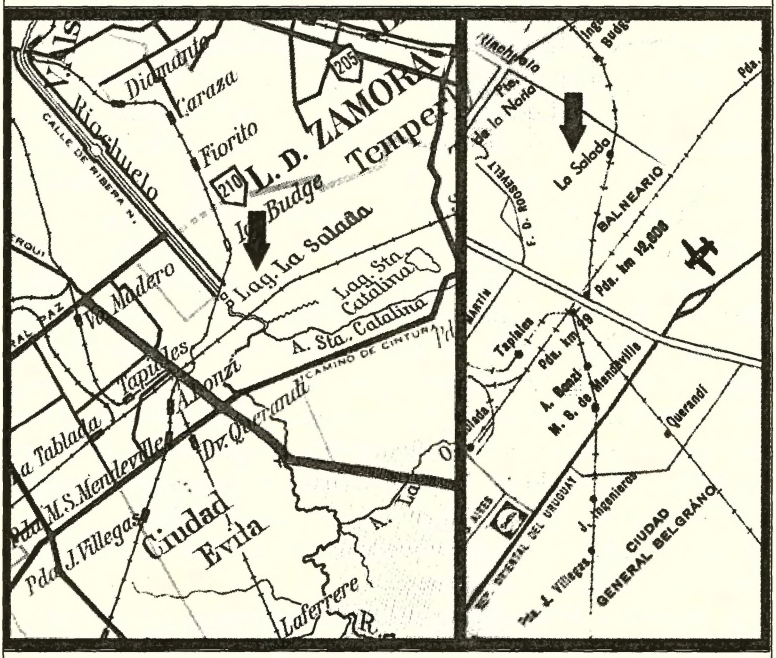
En 1969, la misma editorial registra el punto como "La Salada" (estación de tren), acompañado por el cartel "BALNEARIO", levemente desplazado. Allí comienza/termina la rectificación, pero mucho menos remarcada. La mancha ocre ha avanzado hasta la estación; no así hasta el cartel "BALNEARIO".

En las planimetrías actuales del sector, con pocas diferencias[22] entre ellas, se registra el lugar como balneario. Tomemos por ejemplo una guía de 2002 de la Editorial Lumi. En la ribera norte de la rectificación de Riachuelo-Matanza, insertas en espacio verde, figuran las siluetas de la ex laguna y una silueta que engloba todas las de los pile-

21 Con esto, nos referimos a las representaciones planimétricas destinadas al uso cotidiano-pragmático del público en general (planos Peuser, guías Lumi, Filcar, T), elaboradas por una empresa, cuya finalidad es comercializarlas. Distinto puede ser el caso de las planimetrías técnicas realizadas por cartógrafos municipales, estatales, militares, o bien por urbanistas y académicos, con finalidades de investigación, proyecto y/o monitoreo, que podrían tener alguna diferencia cualitativa con las anteriores.

22 Para el registro del sector sur de la ribera aparecen algunas diferencias de mayor relevancia entre editoriales: la silueta curva que engloba el predio de la feria y algunas manzanas adyacentes figura como agua (en celeste, que es el modo como la convención de representación del mapa codifica el agua) en las guías Filcar, y como calle (en blanco) en las guías Lumi. Hay puentes cruzándolo para la guía de Ed. Filcar, pero para la de Lumi no. Aparecen más diferencias entre planos de diferente editorial, editados el mismo año, que en las sucesiones de planos de diferentes años de una misma editorial. De todos modos, en la ribera norte el registro de "BALNEARIO" es homogéneo, y sobre esto nos interesa trabajar.

Plano 1. Cartografía comparada. Mapa de alrededores de Buenos Aires de Ed. Peuser, circa 1950-55. Plano de la ciudad de Buenos Aires (nótese la relación Ciudad Evita/Ciudad General Belgrano).



Fuente: Edición Peuser, 1969. Archivo familiar

tones con "BALNEARIO" ("PARQUE BALNEARIO DE LA SALADA", para la Guía Filcar 2008) como letrero. Al cruzar la rectificación, en la ribera sur, se presenta un gran espacio verde (exactamente donde actualmente están asentados los galpones de la feria) y se interponen algunas siluetas de manzanas entre él y la ribera. Estas manzanas, que en el plano parecieran ser tejido urbano, son, en realidad, tierra carente de construcción estable que sirve de soporte a la construcción efímera de los puestos de la feria de la ribera.

Estos diferentes registros históricos de La Salada en las cartografías cristalizan la condición periférica que ha tenido el sitio a nivel político y social. Como sostiene Fernando Diez (1996), la cartografía, "(...) el plano, en distintas proporciones según su origen, contiene simultáneamente información de lo que la ciudad es, de lo que la ciudad significa y de lo que se espera o desea que sea". La cartografía y los planos de la ciudad tienen, a su vez, una fuerte impronta política, porque muestran qué lugar tiene determinado espacio en el proyecto de una nación. Así, siendo La Salada una feria que, entre otras, se mueve al margen de la aplicación rigurosa de las leyes de marcas y de la legislación laboral, y por lo tanto opera en un límite conflictivo con la ilegalidad, no se contempla a esta parte en el registro cartográfico público de la década del noventa. Ningún fenómeno marginal respecto de las políticas estatales es registrado: los barrios de emergencia figuran como extensos parques, como parte del río o como áreas vacantes. Son fenómenos que se generan más allá de la lógica del sistema estatal y son, a su vez, excluidos de la imagen oficial de la ciudad, del modelo.Yendo aún más allá: lo inscripto en el lugar de la feria no es el vacío, ni algún hecho civil corriente, sino el último uso oficial que el sitio tuvo como parque balneario, aunque no tenga relación funcional alguna con el presente.

A diferencia de otras ferias del país, e incluso de los comportamientos más característicos de las mismas y de los mercados en general, La Salada no se inscribe en un punto neurálgico de rutas de transporte. Típicamente, aparecen ferias en puntos de trasbordo intermodal, en cruces de caminos, en estaciones terminales de tren, etc. La ubicación actual de la feria es un punto que, sin encontrarse del todo aislado de redes de tránsito y de sistemas de transporte, no tiene la relevancia de Retiro, Constitución, Liniers ni de ningún otro nodo de este estilo. Si bien se encuentra ubicada en los albores de una estación de tren, la relación entre esta última y la feria parece dar lugar, más bien, a que la actividad de la feria produzca una mayor y más fluida utilización de la estación, en lugar de que sea ésta la que haya dado pie para la aparición de la feria. En relación al movimien-

to de un transporte urbano, la feria tiene un movimiento independiente y autónomo respecto de los sistemas de transporte y los movimientos estandarizados de una ciudad. Por más que esté fija en un lugar, ésta es un artefacto en permanente movimiento, se arma y se desarma. El transporte, en cambio, expresa un comportamiento coordinado, esperable y rastreable, tanto en el marco de una ciudad o un espacio urbano como en un mapa o una guía; pero la feria está y no está: tiene un movimiento propio respecto del movimiento que los mapas codifican. La feria es un movimiento no visible dentro del espacio de control que el mapa traza. Es como un punto ciego: funciona en la invisibilidad.

El filósofo francés Gilles Deleuze entiende que las sociedades contemporáneas no se articulan más sobre la base de contradicciones binarias y bipolares, sino que requieren ser entendidas por aquello que huye y escapa a ellas, es decir, por sus líneas de fuga. "En líneas generales nosotros decimos más bien que en una sociedad todo huye, y que una sociedad se define por esas líneas de fuga que afectan a masas de cualquier naturaleza[23]" (Deleuze y Parnet, 2004). En las sociedades contemporáneas, los medios de control y vigilancia son cada vez más difusos y sutiles, y por ello dentro de los Estados nacionales se producen grandes grietas.

23 Según Deleuze, los individuos y los grupos humanos estamos hechos de tres tipos de líneas. Una primera línea conforma una "segmentariedad dura" que está constituida por polos binarios del tipo la familia-la profesión, o el trabajo-las vacaciones, es decir, segmentos duros y bien determinados. Una segunda línea flexible está constituida por segmentos sutiles y flexibles, y moleculares, que no son de corte, sino de fisura; no se trata, como antes, de una pareja de opuestos binarios, sino de la figura del doble. Por último, estamos constituidos por una tercera línea que no buscábamos, que es intempestiva, inesperada e indeterminada: es una línea de fuga o de ruptura que nos produce placer y nos incomoda. Para el filósofo francés, el Estado funciona primordialmente en la lógica binaria de la segmentariedad dura. Este concepto de "líneas de fuga" ha sido desarrollado por Deleuze también en otros escritos como *Mil Mesetas* y en algunas de sus clases —que son, por cierto, bastante más accesibles y llanas que algunos de sus escritos— compiladas en *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Una excelente compilación y síntesis conceptual de sus escritos, y en particular sobre el concepto de "líneas de fuga", puede encontrarse en *The Deleuze Reader*.

> Más acá del Estado aparecen enormes fisuras siguiendo las líneas de pendiente o de fuga que afectan principalmente a: 1) el control del territorio; 2) los mecanismos de sometimiento económico; 3) los encuadramientos reglamentarios de base (crisis de la escuela, de los sindicatos, del ejército, de las mujeres...); 4) la naturaleza de las reivindicaciones, que ya no son sólo cuantitativas, sino cualitativas ("calidad de vida" más que "nivel de vida"); todo esto constituye lo que podríamos llamar un *derecho al deseo* (Deleuze y Parnet, 2004: 165-166).

En otras palabras, las sociedades contemporáneas, organizadas sobre sistemas de vigilancia más sutiles, se encuentran cada vez más plagadas de líneas de fuga y movimientos indeterminados que escapan a la lógica estatal. Nosotros entendemos que la feria de La Salada funciona como un ejemplo paradigmático de estas configuraciones espaciales contemporáneas que describe Deleuze, en la medida en que desafía y afecta directamente, en mayor o menor medida, las cuatro dimensiones que analiza el filósofo francés: el control del territorio, por estar excluida de los registros cartográficos estatales y municipales; los mecanismos tradicionales de sometimiento económico, por escapar a la lógica de las grandes marcas con propiedad intelectual y de la gran producción fabril industrial organizada y estandarizada; los encuadramientos organizativos tradicionales como los sindicatos, los cuales no aúnan a los productores y trabajadores que venden en el marco de la feria; el reemplazo de las viejas preocupaciones cuantitativas por nuevas reivindicaciones cualitativas sobre la calidad de vida, las cuales expresan, en el caso de La Salada, el derecho a producir de manera autónoma e independiente, en lugar del reclamo tradicional de mayores salarios.

Cabe preguntarse qué hace que determinados procesos de autogestión civil y espontánea escapen al registro oficial y estatal de los mapas. Una codificación de conocimientos hecha tangible en un mapa es un mecanismo de poder: un saber sobre una población y un territorio. Los movimientos de las multitudes que trabajan y consumen en la feria de La Salada, así como también las villas miseria y las

multitudes de migrantes que se trasladan a otros territorios que ofrecen mejores posibilidades de trabajo y circulan más allá las fronteras estatales[24], funcionan con una velocidad y un dinamismo autónomos que escapan al control estatal y municipal. En su famoso artículo titulado "Postdata sobre las sociedades de control", Deleuze pronosticaba un futuro para las sociedades de control y el tipo de resistencias que en esta clase de sociedades podrían producirse: "Es cierto que el capitalismo ha guardado como constante la extrema miseria de tres cuartas partes de la comunidad: demasiado pobres para la deuda, demasiado numerosos para el encierro; el control no solo tendrá que enfrentarse con la disipación de las fronteras, sino también con las explosiones de villas miserias y guetos" (Deleuze, 2005a: 119-120).

La feria es un producto de las sociedades de control que escapa, a la vez, a la lógica de poder característica de las mismas. Las "líneas de fuga" que son características de la feria trazan un movimiento imprevisible sobre un mapa estático entendido como un estado de cosas: una especie de foto que deviene siempre inactual. Curiosamente, solo aquellos lugares donde hay población son registrados en los mapas, ya que el hecho de que lleguen a reconocerse allí grupos humanos hace que ese espacio deba ser codificado y sea un objeto de control. Por ello, los espacios no poblados son más indefinidos en los mapas. Sin embargo, en la feria de La Salada la población circula, abriendo y cerrando puestos, pero los mapas no registran ese espacio poblacional y móvil. Al no codificar determinado fenómeno territorial como la feria de La Salada, el saber cartográfico está colocándolo implícitamente en el plano de la ilegalidad. En este sentido, esta feria o las villas miseria, que comparten la condición de invisibilidad y de funcionar como movimientos de fuga respecto de los mapas, pueden ser, por ello, objeto de formas de control laterales, invisibles y brutales.

24 Pueden verse interesantes análisis de la modalidad que adopta el fenómeno de las migraciones en las sociedades contemporáneas en el sugestivo trabajo de Sandro Mezzadra, *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*, y en el de Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio* (en particular el capítulo 11: 215-230).

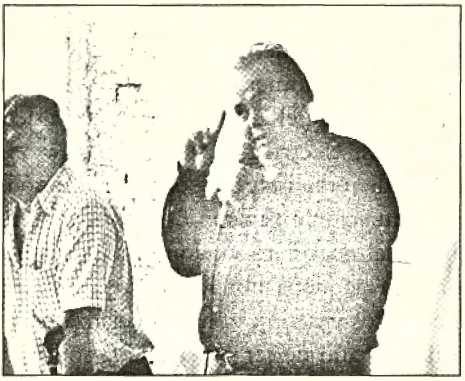
¿Pensar sin Estado?

Los políticos oficiales pueden entrar en (y salir de) sintonía, casi instantáneamente, con el escenario político de la feria, en tanto La Salada opera bajo un sistema que es, en parte, deudor de la larga tradición caudillista argentina. Pero al mismo tiempo, y a pesar de establecer este tipo de relaciones, las decisiones sobre el funcionamiento de las ferias son tomadas a través de mecanismos democráticos, heredados tal vez de las experiencias de las asambleas barriales de 2001-2002. Frente a problemas concretos, como los horarios de apertura de la feria, se convoca a una asamblea general de feriantes, que se desarrolla dentro de las instalaciones de la feria, cuando no está funcionando. Es dirigida por el jefe-caudillo, quien propone los temas de discusión e intenta persuadir a los asambleístas-puesteros de su punto de vista. Luego, la palabra es cedida para expresar otras opiniones y, finalmente, el veredicto se toma por el "aplausómetro", de acuerdo al nivel de aplausos afirmativos o abucheos negativos que recibe la propuesta. La convocatoria se realiza a través del diario o la radio de la feria, y tiene carácter no obligatorio y no representativo. Es decir que nadie está obligado a participar pero todos deben atenerse a las resoluciones: cada puestero expresa su propia voluntad, cual sistema de democracia directa.

Fotografía 9. Asamblea de feriantes en Centro de Abaratamiento Punta Mogote

Fuente: Toma de video de Julián d'Angiolillo

Fotografía 10. Jorge Castillo en la Asamblea de feriantes



Fuente: Toma de video de Julián d´Angiolillo

Pero las actividades de los administradores y cooperativas no se limitan a la regulación del comercio. Pavimentan las calles con recursos propios, sostienen un comedor infantil, entregan medicamentos, garantizan la seguridad en la zona, editan un semanario con una tirada de 4.000 ejemplares, e incluso financian la radio AM Ribera Sur. A través de la ACCIP (Asociación Civil de Comerciantes Industriales y Profesionales del Conurbano Sur) se realizan innumerables acciones, donaciones y aportes a instituciones[25], a través de la contribución de los mismos feriantes.

Todos estos procesos que La Salada genera van más rápido que la velocidad institucional. Podría decirse que sus actividades son anteriores a la ley, o a las reglamentaciones e intervenciones municipales. Se configura, entonces, como una suerte de para-Estado, es decir, como un organismo que, en una dinámica paralela a la del Estado oficial,

25 Algunas de estas instituciones son el centro cultural "2 de noviembre" de Villa Centenario, la asociación civil "Dame tu mano" de Villa Benquez, el jardín de infantes "Michifuz" de Villa Albertina e Ing. Budge, la asociación "El reinado de los niños" de Villa Lamadrid, la asociación del discapacitado "10 de Junio" de Ing. Budge, el Congreso de los pobres de Facundo Quiroga, el comedor infantil "Eva Perón" de Temperley y la Comisaría 10° de Ing. Budge.

reproduce lógicas de dominio y control características de este, tocándose poco y en determinados puntos específicos con él, o quizás, incluso, pensando sin la lógica del Estado (Lewkowicz, 2004).

La feria se gestó en un momento particular —a comienzos de la década del noventa—, en que el Estado comenzaba a desprenderse de sus empresas (agua, gas, electricidad, transportes) y emprendía un camino de reducción de servicios públicos que culminó en la crisis de 2001-2002. En una situación en que el Estado ha perdido su función de conector primordial de las instituciones, cada grupo o colectivo social cuenta con una pequeña porción de recursos, con capacidad para producir encuentros y definir zonas de alianzas. En este sentido, los espacios que han dejado de ser objeto de la soberanía estatal son cada vez mayores. Por ello, el Estado ha dejado de regular la habitabilidad de diversos lugares y no controla, como lo hacía antes, las condiciones en las que esto ocurre[26].

Desbordado por todos los procesos socioeconómicos que genera la feria, el Estado corre detrás de esta realidad, jugando con las modalidades propias de la feria, donde la excepción es la regla. Para ello, parece haber tomado el rol de la guerra de guerrillas y una forma múltiple y cambiante. Su modo de accionar sobre la feria va desde los ataques sorpresivos hasta los repliegues, en general bajo la forma de distintas instituciones. En un momento puede ser la AFIP (dirección impositiva) reclamando impuestos sobre las edificaciones; en otro momento puede ser el poder judicial, con los juzgados locales investigando violaciones a las leyes de marcas; también puede tomar la forma del Ministerio de Salud, exigiendo desagües cloacales que no contaminen el riachuelo; o incluso puede transgredir sus propias leyes para poder hacerlas ingresar a su campo: la municipalidad de Lomas de Zamora inventó una nueva denominación para inscribirlas, porque ninguna categoría comercial las contemplaba, y una ordenanza las

26 Si bien no es objeto de este texto analizar la evolución política del Estado argentino en las últimas décadas, es necesario señalar que desde 2003 la estabilidad institucional parece emprender un lento camino de re-consolidación.

registró como "ferias internadas" para poder cobrarles impuestos municipales. De todos modos, en cualquiera de los casos, ninguna intervención será definitoria, sino que tendrá el objetivo de exigir a los actuantes de la feria que sigan negociando con el actor Estado, que acepta crear excepcionalidades a su propia legislación para seguir en juego.

La Salada establece sus propias leyes y la "legalidad" de la feria está definida por su mismo desarrollo, convirtiéndola en una institución de hecho y no en una organización constituyente. También podría decirse que "la Constitución" de la feria requiere constantes confirmaciones y actualizaciones, pues esta se establece de manera espontánea y autogestionada, y mediante acuerdos temporales, con negociaciones "en tiempo real". Este organismo autoconvocado y autoorganizado está integrado por partes diversas que operan en conjunto y en distintos planos. Es una autoorganización que para pensarse y decidirse a sí misma, no solo no necesita el marco de las garantías y recursos del Estado, sino que, como hemos señalado, escapa a la planificación y el control estatal. En este sentido, rehúye las formas tradicionales de planificación urbana.

El urbanismo de la logística: experimentos, no proyectos

Esta dificultad de darle una forma legal-social-comercial a la feria coincide, no casualmente, con su intermitente presencia territorial. Y es que la actual forma urbana de la feria no tiene mucho que ver con la planificación urbana tradicional, como sí lo pudo haber tenido allá por los años cincuenta, durante las fuertes intervenciones territoriales estatales. La feria se engloba en una lógica de conceptos y reglas que tienen que ver con movimientos transnacionales. Si la logística se define como: "todo movimiento y almacenamiento que facilite el flujo de productos desde el punto de compra de los materiales hasta el punto de consumo, así como los flujos de información que ponen el movimiento en marcha" (Ballou, 1999), entonces definitivamente La Salada

será sinónimo de movimiento, flujo, punto de compras, punto de consumo, flujos de información, marcha. Y todos estos conceptos tienen, al mismo tiempo, un origen de campo de batalla: la logística actual, centrada en el comercio y determinante de sus procesos de producción, deriva de la logística militar, que se define como: "el arte práctica de mover los ejércitos, los pormenores materiales de las marchas y formaciones y el establecimiento de los campamentos y acantonamientos sin atrincherar" (Jomini, 1838).

Sin atrincherar, es decir, no fijos. Flujos y no puntos. Siguiendo con el pasaje desde la logística militar a la comercial, se podría relacionar *atrincherar* con *depositar*. No hay, en los puestos de La Salada, mercadería expuesta y mercadería en depósito: todo lo que se ve está a la venta, y todo lo que está a la venta es lo que se ha producido para el día. Se llega, se monta, se vende y se desmonta. Todo sucede en una noche. El material quieto, en depósito, es peligroso; es un blanco fijo, identificable, visible en el Google Earth de Santiago Montoya, director de la Agencia de Recaudación de la Provincia de Buenos Aires[27]. También en lo temporal la feria se mueve en total dinamismo. Su durabilidad es doble: si bien su actividad como feria es efímera (abre dos veces por semana, principalmente de madrugada) se desarrolla hace más de 15 años. Todos estos datos obligan a pensar la escala de la feria no solo como una comparación de tamaños, sino también como una interrelación entre temporalidades, flujos de capitales, cruce de jurisdicciones y territorialidades. La escala de la feria refiere tanto al tamaño como a la cantidad coordinada de "capas", operaciones y sistemas.

¿Cómo administrar flujos y no puntos?, ¿cómo dar vida a líneas provisorias, flexibles o cambiantes, más que a lugares o plazas? Ni provisional ni permanente, la logística de la feria describe un estado particular de la organización de las cosas. Podríamos decir que es planificable pero no responde a un conjunto fijo de situaciones, que es calculable pero

27 En distintas apariciones mediáticas, Santiago Montoya declaró que a través del programa de mapeo satelital Google Earth se informaba de todo tipo de edificaciones no declaradas y procedía a la aplicación de multas, confiscaciones y/o clausuras.

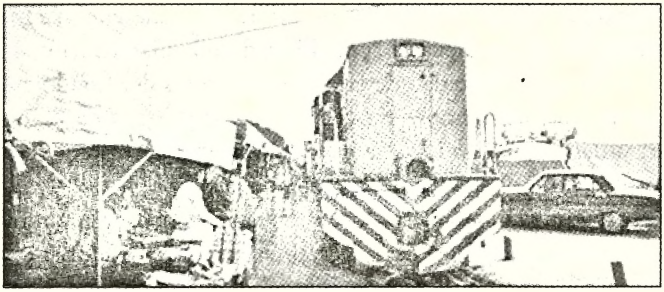
no permanente, que determina lugares de interacción pero solo de manera circunstancial; es la organización de líneas de energía, materia e información; se distancia de la estabilidad de la planificación a largo plazo y de la homogeneidad de las infraestructuras del Estado-nación. Esta refiere a organizaciones móviles y flexibles, como en la logística militar; y desnacionalizadas y atravesando múltiples marcos legales y políticos, como en la lógica de la globalización.

La Salada puede explicarse, entonces, como resultante de múltiples acciones concatenadas con desenlace abierto. Estas situaciones colectivas que no tienen un final certero, como la terminación de un proyecto, ponen en evidencia la imprevisibilidad de los hechos cuando muchos factores están en juego, cuando hay muchos agentes actuando. Bruno Latour (2007: 15-17), un pensador de la ciencia, habla de experimentos colectivos: "Que todos nosotros nos encontramos inmersos en una serie de experimentos colectivos que han desbordado los confines de los laboratorios no necesita de más prueba que la lectura de los periódicos o la visión de los noticieros televisivos."

Esta disolución entre experimentos científicos y situación política puede verse, según Latour, a través de los ejemplos de la enfermedad de la vaca loca, el agujero en la capa de ozono, la construcción del acelerador de partículas, entre muchos otros. Pero también podemos pensar en el *boom* de la soja (transgénica), cualquier campaña de vacunación, o el proyecto de recuperación (o transformación) del Riachuelo.

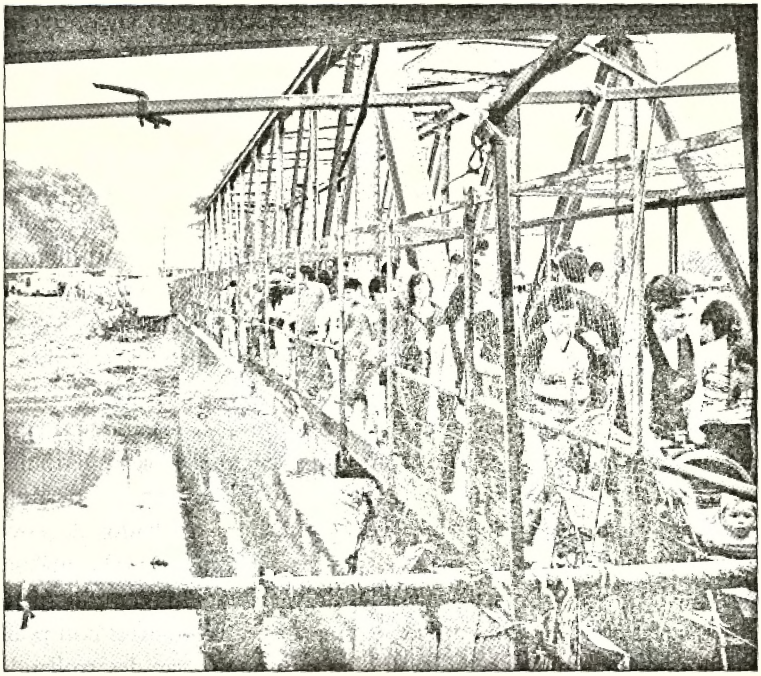
Así, desenrollando el ovillo de La Salada, podemos remontarnos a la contaminación de los antiguos baños termales, la implementación de distintas leyes de convertibilidad económica, o los movimientos migratorios tanto rural-urbanos como trans-nacionales. Estos fenómenos son parte de un sistema o cadena de variables que nos permite pensar en La Salada como uno de los múltiples resultados de estos experimentos colectivos. A su vez, la feria se comporta, ella misma, bajo estas reglas: los horarios variables de apertura, el precio fluctuante del alquiler y disponibilidad de los puestos, y las alianzas con políticos locales son ensayos a escala uno en uno que se van desarrollando en tiempo real.

Fotografía 11. Feria La Salada. Ferrocarril Midland durante 2007



Autor: Ariel Jacubovich

Fotografía 12. Puente sobre el Riachuelo, 2007



Autor: Martín Di Peco.Autor: Martín Di Peco

Así podemos entrever otras formas de lo público; como comenta Latour en referencia al filósofo estadounidense John Dewey (1927):

> Lo público comienza con aquello que no podemos predecir, con las consecuencias imprevistas, indeseadas o invisibles de nuestras acciones colectivas. Dewey identifica lo público, no con el conocimiento superior de la autoridad, sino con la ceguera. Lo público surge cuando nos encontramos enredados sin saber cómo y por qué; cuando la Soberanía es ciega. En lugar de confiar en el destino de la república a la benevolente supervisión de los expertos que se encargan a sí mismos todas las tareas relacionadas con la voluntad general, Dewey traza un edificio de lo público donde no hay ningún experto capaz de determinar las consecuencias de la acción colectiva (Latour, 2001).

Participamos involuntariamente de experimentos cada vez más colectivos y en tiempo real, a escala global. Experimentos no proyectos, en los que hay ciertos conocimientos sobre un momento dado pero no sobre su consecución y resultados, y que no responden a un tiempo y espacio homogéneos. La producción de homogeneidad espacial y temporal puede encontrarse donde los riesgos y su administración estén (idealmente) reducidos por expertos. Pero estos experimentos colectivos tienen resultados imprevisibles: pensemos, sino, en el experimento económico-político, con sus sub-experimentos, que fue la crisis de 2001. La Salada es parte de estos experimentos a gran escala, donde laboratorio y calle coinciden.

Conclusiones

Desde la década de 1930, la cuenca media del Riachuelo se constituyó como una alternativa popular a las vacaciones y la industria del ocio que consolidaron las grandes ciudades turísticas de la costa atlántica. Esta ocupación territorial fue oficializada con la construcción de una serie de balnearios durante el primer período peronista de mediados de los cuarentas y cincuentas. Sometidas al paulatino abandono, la con-

taminación y a una contradictoria e inconsistente planificación urbana para el sector sur del área metropolitana en las décadas subsiguientes, las zonas aledañas a los antiguos balnearios del Riachuelo devinieron, desde los ochenta, en un territorio de borde propicio para las ocupaciones y asentamientos precarios, destinados a viviendas y comercio de productos que juegan con el límite de la ilegalidad. Esta situación vendría a consolidarse después de los noventa con la instalación de "La Salada" como centro comercial "ilegal"/"contra-hegemónico"

Lo que en un momento llega a ser una ocupación territorial temporal pero consistente, como los bañistas que espontáneamente acampaban sobre el riachuelo para tomar sus baños curativos, luego se vuelve cosa pública, y es tomado por agencias más estables, como el Estado, que integra para sí, incorpora a su sistema, neutraliza la potencialidad independiente del fenómeno autogenerado. Con esto se transforma en obra publica, en sistema recreativo masivo, con sus piletones e instalaciones deportivas pero también con los medios de transporte y logística necesarios para su desarrollo; todos ellos regulados por agencias estatales, a través de infraestructuras "formales" públicas y privadas. Un paso más en este ciclo nos muestra al Riachuelo poblándose de industrias, fenómeno que, junto a las inundaciones sucesivas que sufre la zona, favorecerá el abandono y deterioro de estos enclaves, perdiendo el control de una agencia única o centralizada (como el Estado), y empezando a mezclarse con temporalidades y grupos, una vez más, sin planificación. En este oscilar entre intervención, abandono y apropiación espontánea han vuelto a ser casi paisajes "resilvestrizados" que son habitados o usufructuados en condiciones parciales y precarias. Los feriantes "pioneros" de los noventa encuentran el territorio en condición de ruinas naturales, con los piletones dispuestos a ser rellenados para su nuevo uso.

Es un ciclo de uso "salvaje" de un territorio que luego se formaliza y politiza, se re-territorializa. Luego pierde consistencia o inercia y vuelve a desterritorializarse, una vez más. Lo público se territorializa y desterritorializa espasmódicamente, y la región cobra velocidad

propia, como una línea de fuga[28] en permanente movimiento y revitalización, generando así un fenómeno que rehúye a la lógica del poder. El carácter público de La Salada, entonces, puede ser descrito como una especie de lucha de control y abandono, de formalización y deformación.

Como hemos destacado en este ensayo, La Salada se gesta como un espacio que asume la forma de una centralidad periférica suburbana y rompe con la tradicional dicotomía urbana y económica moderna propuesta por la teoría de la dependencia, que resaltaba la subordinación estructural que tienen las periferias —sean estos países o bien zonas específicas de un territorio doméstico— respecto de los grandes centros económicos y urbanos. La Salada es una periferia que cobra la forma de una centralidad que concentra la venta al por mayor y es la condición de posibilidad del desarrollo de otras ferias de menor envergadura. Al mismo tiempo, es un escenario privilegiado para analizar las reconfiguraciones que se producen en el espacio suburbano en un mundo globalizado, donde la construcción de espacios públicos desde la lógica tradicional del control y la gestión de la soberanía estatal ha dejado de ser predominante. La Salada es un espacio público autogestionado y reconfigurado desde el marco de una lógica espontánea y autoorganizada que invita a revisar los presupuestos tradicionales acerca de la construcción del espacio público desde la lógica estatal y municipal. Por otra parte, La Salada desafía los presupuestos tradicionales acerca de lo lícito y lo ilícito, la legalidad y la ilegalidad, inaugurando una línea difusa e híbrida entre estas dos fronteras dicotómicas. Se trata, así, de un espacio público autoorganizado espontáneamente, desde la sociedad civil, que, por una parte, se ubica en un límite difuso e indefinido entre la legalidad y la ilegalidad y, por otra parte, tiene gran dimensión e impacto en la vida pública.

28 Sobre el concepto de "línea de fuga" remitimos nuevamente al lector a los textos de Deleuze anteriormente mencionados.

Bibliografía

Ballent, Anahí (2005). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes: Prometeo 3010.

Ballou, Ronald H. (1999). *Business Logistics Management*. Nueva Jersey: Prentice-Hall International, Inc.

Baumann, Gerd (1992). "El ritual implica 'otros': releer a Durkheim en una sociedad plural". En *Understanding Rituals*, Daniel de Coppet, (Ed.) Londres: Routledge. Traducción de Romina Resnich.

Beck, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.

Boundas, Constantin V. (Ed.) (1993). *The Deleuze Reader*. New York: Columbia University Press.

Caride, Horacio E. (1999). *La idea de Conurbano bonaerense, 1925-1947*. Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento, abril.

Corbalán, Mauricio (2003). "Lectura de Economías étnicas de Michel de Certeau (1986)". En *Desayunando Lecturas*, Álvarez, Di Peco, Muñoa y Zuccon (Eds.): 35-44. Buenos Aires.

Deleuze, Gilles y Felix Guattari (1988). *Mil mesetas*. Valencia: Editorial Pre-Textos.

Deleuze, Gilles y Claire Parnet (2004). *Diálogos*. Valencia: Editorial Pre-Textos.

Deleuze, Gilles (2005a). "Postdata sobre las sociedades de control". En *El lenguaje libertario*. Christian Ferrer (Ed.) La Plata: Derramar.

Deleuze, Gilles (2005b). *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus.

Dewey, John (1927). *The public and its problems*. Athens: Ohio University Press.

Diez, Fernando (1996). *Buenos Aires y algunas constantes en las transformaciones urbanas*. Buenos Aires: Ed. de Belgrano.

Fernández Vega, José (2008). "Estado, individuo, espacio". En *Ramona*. Disponible en http://ramona.org.ar/node/22668.

García Canclini, Nestor (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.

Gerchunoff, Pablo y Juan Carlos Torre (1996). "La política de liberalización económica en la administración de Menem". *Desarrollo Económico* vol. 36, N° 143, octubre-diciembre.

Gorelik, Adrián (2004) [1998]. *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Hardt, Michael y Antonio Negri (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.

Jomini, Le Baron de (1838). *Précis de l'Art de la Guerre: Des Principales Combinaisons de la Stratégie, de la Grande Tactique et de la Politique Militaire*. Brussels: Meline, Cans et Copagnie.

Joseph, Gilbert M. (2005). "Encuentros cercanos. Hacia una nueva historia cultural de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina". En *Culturas imperiales: Experiencia y representación en América, Asia y Africa*, Ricardo D. Salvatore (Comp.): 89-120. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Latour, Bruno (2001). "¿Qué protocolo requieren los nuevos experimentos colectivos?". Conferencia presentada, marzo 30 de 2001, en Darmsdadt, Alemania.

Latour, Bruno (2007). *Nunca Fuimos Modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Lewkowicz, Ignacio (2004). *Pensar Sin Estado*. Buenos Aires: Paidós.

Lins Ribeiro, Gustavo (2008). "El Sistema Mundial No-Hegemónico y la Globalización Popular": 1. En *Alambre. Comunicación, información, cultura* N° 1, marzo de 2008. Disponible en http://www.revistaalambre.com/Articulos/ArticuloMuestra.asp?Id=7.

Mezzadra, Sandro (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Tinta Limón Ediciones/Traficantes de sueños.

Negri, Antonio y Giuseppe Cocco (2006). *Global. Biopoder y luchas en una América Latina globalizada*. Buenos Aires: Paidós.

Scobie, James (1977). *Buenos Aires del centro a los barrios. 1870-1910.* Buenos Aires: Solar-Hachette.

Tella, Guillermo (2005). "Rupturas y continuidades en el sistema de centralidades de Buenos Aires". En *Buenos Aires a la deriva. Transformaciones urbanas recientes*, Max Welch Guerra (Ed.): 29-74. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Torre, Juan Carlos y Elisa Pastoriza (2002). "La democratización del bienestar". En *Nueva Historia Argentina*, tomo 8, *Los años peronistas (1943-1955)* Juan Carlos Torre (Dir.): 265-266. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Torre, Juan Carlos y Elisa Pastoriza (1999). "Mar del Plata, un sueño de los argentinos". En *Historia de la vida privada en Argentina* vol. 3, F. Devoto y M. Madero. Buenos Aires: Taurus.

Torre, Juan Carlos (1998). *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

Entrevistas

Entrevista a Enrique Antequera, realizada el 18 de octubre de 2008, durante la realización de la feria, por Ana Guerin Huber y Constanza Molíns.